



C 93/INF/19  
Noviembre 1993

# conferencia

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION - ROMA

S

27º período de sesiones  
Roma, 6-25 de noviembre de 1993

## DECLARACION DEL SEÑOR ANTOINE SAINTRAINT, PRESIDENTE INDEPENDIENTE DEL CONSEJO

Sr. Presidente,

Después del extraordinario discurso pronunciado por el Director General, me corresponde, en mi calidad de Presidente Independiente del Consejo, informarles sobre las actividades del Consejo y de su Presidente durante estos dos últimos años.

Me propongo dividir mi exposición en dos partes:

- En la primera, quisiera hacer una síntesis de las actividades del Consejo; las cuestiones de principio que la Conferencia debe examinar están todas incluidas en el programa provisional de la misma, ya aprobado;
- la segunda parte me brindará la oportunidad de hacerles partícipes de una serie de consideraciones que creo deber exponer después del ejercicio de mis funciones. Estas consideraciones se refieren a las conclusiones que he podido sacar de mi presidencia durante los dos mandatos y de mi participación en las distintas reuniones de los comités de composición limitada del Consejo.

Sr. Presidente, el Consejo de la FAO, ha celebrado cuatro períodos de sesiones importantes desde la última Conferencia de noviembre de 1991, a saber: el 101º, el 102º, el 103º y el 104º. Como de costumbre, durante el 101º período de sesiones hubo que proceder a distintas elecciones de los Comités de composición: Comité del Programa, Comité de Finanzas y Comité de Asuntos Constitucionales y Jurídicas, y hubo que proceder asimismo a las elecciones de los miembros del Comité de Políticas y Programas de Ayuda Alimentaria del PMA.

Durante el año 1992, en mi calidad de Presidente del Consejo, he podido seguir las diferentes conferencias regionales de la FAO: en febrero en Delhi, para la Región de Asia y el Pacífico, en mayo en Teherán para la Región del Cercano Oriente, en julio en Accra para la Región de Africa, en agosto en Praga para la Región de Europa y por último en Montevideo, para la Región de América Latina y el Caribe.

Por razones de economía se ha publicado un número limitado de ejemplares de este documento. Se ruega a los delegados y observadores que lleven a las reuniones los ejemplares que han recibido y se abstengan de pedir otros, a menos que sea estrictamente indispensable.

He podido calibrar la importancia de la dimensión regional de las actividades de la FAO en el mundo y estoy profundamente convencido de que la función de las oficinas regionales es fundamental y deberá reforzarse en el futuro con mayores aportaciones financieras.

El Consejo celebró en noviembre de 1992 un período de sesiones breve pero muy intenso y se pudo ocupar de todas las cuestiones importantes que fueron objeto de un informe exhaustivo.

Se examinaron pormenorizadamente los informes de los períodos de sesiones 64º y 65º del Comité del Programa y 73º y 74º del Comité de Finanzas, así como los informes de los períodos de sesiones 58º y 59º del Comité de Asuntos Constitucionales y Jurídicos. Se registraron progresos importantes en el ámbito de la pesca internacional, principalmente en lo que respecta a la pesca responsable y al régimen jurídico de la pesca en alta mar.

Solamente una enmienda, encaminada a incorporar en el Reglamento Financiero las disposiciones de las resoluciones pertinentes de la Conferencia relativas a la Cuenta Especial de Reserva no pudo llegar a introducirse debido a la resistencia planteada por una pequeña minoría de los miembros del Consejo. Dado el carácter soberano de la Conferencia, estas resoluciones tienen la misma fuerza y valor que las normas financieras, pero habría sido más claro incorporar las decisiones adoptadas en el Reglamento Financiero de la Organización.

Durante el presente período de sesiones, se hicieron progresos en lo que respecta a la creación de un Grupo Consultivo sobre el Programa de Acción Forestal Tropical. Yo, personalmente, me he ocupado activamente de preparar una decisión favorable, que fue adoptada durante el período de sesiones de junio de 1993.

Durante el 103º período de sesiones de junio de 1993, el Consejo examinó los informes de una serie de comités: el de Seguridad Alimentaria Mundial, el de Agricultura, el de Pesca, el de Montes, etc. Se examinaron igualmente los informes de los períodos de sesiones 75º y 76º del Comité de Finanzas, así como los informes de los períodos de sesiones 66º y 67º del Comité del Programa.

Se estudió en detalle el Programa para 1992-93, así como el proyecto de Programa de Labores y Presupuesto para 1994-95.

Se decidió por unanimidad la creación del Grupo Consultivo sobre el PAFT y sólo resta encontrar financiación para permitir la iniciación de las actividades del Grupo, que cabe esperar pueda tener lugar dentro de un plazo no demasiado largo.

El informe del 67º período de sesiones del Comité de Asuntos Constitucionales y Jurídicos fue objeto de un examen detallado y, gracias a la creación de un comité técnico, se hicieron considerables progresos en lo que respecta al proyecto de acuerdo sobre el abanderamiento de los buques que pescan en alta mar. Durante su último período de sesiones de principios de noviembre, el Consejo preparó cuidadosamente el 27º período de sesiones de la Conferencia de la FAO actualmente en curso.

Sr. Presidente, durante su 104º período de sesiones, el Consejo de la FAO examinó, entre otras cosas, los informes del 68º período de sesiones del Comité del Programa, y del 77º período de sesiones del Comité de Finanzas. Se estudió asimismo el informe del 61º período de sesiones del CACJ.

Gracias al trabajo realizado en una atmósfera que se mantuvo siempre extremadamente franca, abierta y agradable, el Consejo de la FAO pudo, en estos dos últimos años, adoptar una serie de decisiones importantes en la esfera de su competencia, y preparar para la Conferencia resoluciones

que se examinarán en el curso de los próximos días y que estoy convencido serán objeto de resoluciones que gozarán de la aprobación de la gran mayoría, si no de la unanimidad, de los miembros de la FAO.

El Programa de Labores y Presupuesto para 1994-95 fue objeto de prolongados debates. Todas las explicaciones se suministraron detalladamente y con paciencia, y todas las preguntas recibieron una respuesta. Debo, por tanto, dar las gracias a la Secretaría de la FAO pues ha realizado una tarea que podrá ser apreciada verdaderamente sólo por quienes han podido seguir la elaboración del presupuesto desde febrero de 1993 hasta la fecha.

Señor Presidente,

El Consejo de la FAO ha debido hacer frente, en condiciones difíciles, a una tarea a veces ingrata pero apasionante, puesto que está realmente vinculada a la vida de la Organización. No diré nada más. Los excelentes informes publicados al final de cada Consejo son importantes documentos de referencia que merecen ser consultados frecuentemente. Dichos informes me han permitido ser breve en ese informe sucinto que les he presentado, y me permiten extenderme un poco más en la segunda parte, en la cual, como les he indicado les comunico algunas consideraciones, quizá demasiado resumidas pero que, según espero, constituirán temas de reflexión para el Consejo y sus órganos auxiliares en el futuro.

\*\*\*

Ahora presentaré, Señor Presidente, la segunda parte de mi exposición, que desearía fuese lo más concreta y funcional posible.

Las circunstancias de la vida han permitido que, antes de ser elegido en 1989, al final de una competición que a veces fue para mí bastante penosa, haya podido ejercer durante tres años las funciones de Embajador y Representante Permanente ante algunas organizaciones de las Naciones Unidas con sede en Roma. Tras una paciente y larga investigación, he aprendido a conocer, poco a poco, a nuestra Organización: advirtiéndome sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Señor Presidente, he escuchado tantos juicios mordaces, he encontrado tantos personajes que todo han visto y comprendido y que emiten juicios lapidarios sobre la Organización sin saber nada o casi nada de ella. Tantas veces he oído hablar de la lentitud de los organismos especializados de las Naciones Unidas, de su pesantez, y de su incapacidad para responder a los desafíos que debe afrontar nuestro mundo. Yo mismo he compartido anteriormente esa opinión. Señor Presidente, he vivido más de diez años en el continente africano, más de ocho en América Latina, y he viajado por Asia. He creído en la cooperación bilateral antes de presenciar su descomposición gradual, su derrumbe casi total y completo, con la nostalgia de un pasado definitivamente enterrado. Todavía recientemente me recordaban los debates y discursos estériles y vanos de las grandes asambleas de las Naciones Unidas en las que se perdía tanto tiempo en disquisiciones que no conducían a ningún resultado preciso, concreto ni funcional.

No obstante, los problemas de nuestro planeta y la magnitud de los riesgos me han convencido profundamente del fracaso total de la cooperación bilateral, y mi experiencia con el sistema multilateral demuestra que es la única vía posible para el establecimiento de estrategias conjuntas y una visión global de los problemas. La cooperación internacional se impone, incluso para quienes no creen o apenas creen en ella, porque ningún país puede seguir viviendo en régimen de autarquía, y porque cada problema debe necesariamente enfocarse desde un punto de vista global.

En lo que me concierne, siempre me ha asustado la magnitud del abismo que existe entre los discursos y las declaraciones de intención y los actos, y pocas veces he visto que conceptos e ideas se hayan traducido en acciones y operaciones. Se pronuncian muchas palabras, se discuten grandes problemas, se habla de desarrollo sostenible, y ante la incapacidad de concretar las ideas en

proyectos y programas, que comportan sacrificios importantes, se establecen comisiones. ¿Qué resultados se obtienen de esos seminarios, de esos "cónclaves", de esos espectáculos, que terminan en nada y que frecuentemente no tienen un mañana? Las democracias parlamentarias viven con perspectivas a corto plazo: de cuatro, cinco y a veces seis años; en pocas palabras, la duración de los mandatos parlamentarios o presidenciales.

El sistema multilateral tiene la tarea fundamental de aplicar un enfoque a largo plazo, reto a la vez grandioso y enormemente difícil con que se enfrenta una organización como la nuestra, que hasta ahora ha podido mantener sus dos características esenciales: ser funcional y seguir siendo democrática.

La FAO, que es un centro de información y de datos único en el mundo, es también un foro técnico y político en el que se plantean todos los grandes problemas de la agricultura, los montes, la pesca, y sus derivaciones naturales, principalmente "el medio ambiente y la nutrición". La tercera misión de la FAO, después de su labor de documentación e información, y de su misión de foro técnico y político, es sin duda el programa de campo del que tanto se ha hablado en esta sede después de que el Director General ha ofrecido lo mejor de sí mismo para convertir a la Organización en algo más que un centro de estudios y de documentación al servicio de unos pocos, es decir, en un centro capaz de responder sobre el terreno mediante proyectos y programas a las apremiantes solicitudes de asistencia procedentes de todo el mundo.

He dicho muchas veces que los proyectos y programas de campo constituyen la vida, la sangre y el motor de nuestra Organización. También creo profundamente que, a fuerza de decir y repetir algunas verdades fundamentales, ciertos mensajes o elementos de ellos terminan por perder valor. En los cuatro últimos años he podido observar un cambio de mentalidad. Nadie se atrevería ya a poner en duda abiertamente el Programa de Campo, el Programa de Cooperación Técnica y la representación de la FAO en los distintos países del mundo. La interconexión entre los niveles científicos y técnicos de los distintos servicios técnicos de la FAO y los programas de campo es tan manifiesta que puede uno preguntarse cómo es posible que se hayan discutido durante tanto tiempo. No se puede uno imaginar por un momento la existencia de un servicio valioso en los sectores de la veterinaria, la nutrición de las plantas, el agua, el suelo, la pesca, las actividades forestales, la seguridad alimentaria, la nutrición... sin prolongaciones sobre el terreno en actividades precisas, concretas, de calidad y portadoras, de manera desinteresada (lo que casi nunca se consigue en la cooperación bilateral), de una transferencia de técnicas y de tecnología de primera línea.

El Programa de Campo no puede sobrevivir sin una Sede fuerte, competente y con experiencia, y el personal de la Sede no puede tener valor sin una participación en los programas de campo y una conexión con ellos.

El único reproche que en último término podría dirigirse a nuestra Organización es que tal vez conceda una importancia desmesurada a determinadas direcciones de apoyo y de ayuda, que en lugar de impulsar las actividades las frenan.

Las grandes dificultades financieras que han afectado a la Organización han obstaculizado la renovación del personal, que debe poder mejorar constantemente su gran competencia y su nivel de formación, lo cual, por desgracia, no es posible por el momento. Habrá que buscar la manera de que todos los miembros de nuestra Organización sean conscientes de sus responsabilidades, y si se considera que un determinado país no está en condiciones de hacerse cargo de un determinado porcentaje de contribución, me parece preferible que se disminuya ese porcentaje, pero que lo pague efectivamente. La vida internacional necesita que las obligaciones adquiridas por los Estados no se sometan a los parlamentos nacionales, sino que emanen del respeto de un derecho internacional que se elabore con calma, aun con numerosos contrastes, divisiones y dificultades, pero que el día de mañana deberá regir nuestra vida en común.

Al hablar de la interdependencia de las actividades de la Sede y del Programa de Campo, no puedo dejar de evocar la interrelación existente igualmente en el plano presupuestario entre el Programa Ordinario y el Programa de Campo. Con mucha frecuencia he oído alegaciones en las que, en nombre de la transparencia, se pedía que el Programa Ordinario no pudiese financiar el Programa de Campo, lo que sin duda pone de manifiesto que algunos todavía no han llegado a comprender en absoluto las funciones y responsabilidades de nuestra Organización. No se trata solamente, en efecto, de medios financieros, sino sobre todo de transferencia de conocimientos, competencias e inteligencia, que resulta difícil o imposible valorar en términos monetarios.

Si una parte del Programa Ordinario sirve a los programas de campo, mucho mejor. Yo diría a todos los que, en nombre de la transparencia, quieren rehusar medios financieros del Programa Ordinario a los programas de campo, y son casi todos los representantes de los países que no tienen programas de fondos fiduciarios, que van a contracorriente de las orientaciones fundamentales de la FAO y de todo el espíritu que hace ya más de medio siglo presidió su creación. No puedo dejar de aconsejarles la relectura del preámbulo de nuestra Constitución y señalar una vez más que los medios financieros puestos a disposición de nuestra Organización son absolutamente insignificantes con respecto a las necesidades del mundo. El Presupuesto Ordinario de la FAO para dos años es inferior al presupuesto de cooperación de un año de un país como el mío, que no consigue utilizarlo con un mínimo de eficacia. Hay que recordar que la población de nuestro planeta va a pasar de 5 000 a 8 000 millones de habitantes en menos de un cuarto de siglo, que la población del mundo aumenta en 250 000 personas al día, que hay mil millones de seres humanos que sufren a causa de una alimentación insuficiente, lo cual ya se ha dicho y repetido en esta sala. Ya he señalado en una ocasión, en una Conferencia de la FAO, que el comercio de la alimentación de algunas especies de pequeños animales domésticos (gatos, perros, canarios) tiene un volumen infinitamente superior a los medios presupuestarios y extrapresupuestarios de la FAO. Con frecuencia he sufrido al oír determinados discursos pronunciados por algunas personas en defensa de posiciones egoístas que moralmente son insostenibles. Respeto a los hombres y a las mujeres que las defienden, pero lucharé sin descanso en contra de los privilegios pasados.

He oído decir muchas veces que los países ricos también tienen sus dificultades, pero no se puede comparar decentemente la situación de un país con un producto nacional por habitante de 18 000 dólares con la situación de otro cuyo PNB por habitante no llega a los 600 dólares.

En muchas ocasiones se ha oído defender, en reuniones de grupos no oficiales, grupos de presión defensores de los intereses de los poderosos de este mundo, el crecimiento cero. Esta contradicción interna de términos oculta una actitud de egoísmo y de rechazo de la construcción solidaria del planeta. El crecimiento cero no es solamente una falta de crecimiento, sino sobre todo un retroceso permanente, consciente y constante frente a unas necesidades que no dejan de aumentar.

No he oído que se levanten muchas voces en contra de este concepto de crecimiento cero, que carece totalmente de sentido y que entra en el terreno de lo absurdo. Mientras un volumen cada vez mayor de medios financieros escapa casi totalmente al control nacional y se desplaza con la rapidez de la electrónica a través de todas las fronteras, se asiste a una serie de maniobras tortuosas y de egoísmos ciegos que rayan en la indiferencia más completa. Se está muy lejos de los compromisos internacionales de dedicar el 0,7 por ciento del PNB a la cooperación internacional. Los problemas no hacen sino aumentar: contaminación, degradación del medio ambiente, crecimiento de las megalópolis, necesidad de socorro de urgencia... mientras los medios no cesan de disminuir.

Muy pocos países han logrado el objetivo fijado hace un cuarto de siglo. Desgraciadamente, con demasiada frecuencia esos países vuelven a poner en tela de juicio sus compromisos, y los que nunca han logrado el objetivo ni siquiera hacen los esfuerzos necesarios para mejorar la situación. Por lo demás, actualmente se observa una enorme desviación de recursos, que debían destinarse al desarrollo a operaciones llamadas "humanitarias", en realidad operaciones de mantenimiento del orden, que financieramente son cada vez más difíciles de sufragar.

Para justificar el mantenimiento de un presupuesto multilateral reducido, algunos miembros de la Organización no han cesado de repetir que había que fijar prioridades. Nunca, absolutamente nunca, los grupos oficiosos de reflexión han podido establecer cuáles eran las esferas prioritarias, respecto de las menos prioritarias, o no prioritarias, o de los sectores que había que suprimir. Es fácil hacer declaraciones rimbombantes sobre la prioridad que merecen ciertos sectores que están de moda, pero también hay que tener la valentía de decir qué es lo que se puede dejar de lado, reducir o incluso suprimir. La única propuesta concreta que he oído en cuatro años ha sido la de reducir el número de guardias, propuesta más bien extravagante.

Sé que en este momento, teniendo en cuenta la extraordinaria difusión de los medios de comunicación y de información, muchos se plantean la pregunta de si es todavía posible y razonable continuar con la ayuda al desarrollo, y si no sería mejor concentrar los recursos en la ayuda alimentaria, el socorro de urgencia y el problema de la deuda, a fin de colmar vacíos y preparar mejor el porvenir. Se olvida con demasiada frecuencia que los países llamados "desarrollados" han experimentado siglos de luchas internas, divisiones, desgarramientos, hambre, violaciones a los derechos humanos. Por eso, a pesar de la machaconería de las imágenes televisadas, las Organizaciones como la nuestra tienen que proseguir su tarea de desarrollo, no obstante las dificultades, evitando cuidadosamente utilizar los créditos de cooperación como medios de presión política para mantener bajo control a las poblaciones. Esta es una de las grandes lecciones que he aprendido de la enseñanza y la clarividencia de uno de mis predecesores, Josué de Castro, fallecido hace 20 años, que luchó toda su vida para mejorar el destino del campesinado del mundo. Se habla mucho hoy de los derechos humanos, pero qué poco se hace para permitir al ser humano satisfacer su primera necesidad, alimentarse. ¿Qué se ha hecho para responder al apremiante llamamiento lanzado en relación con la Reserva Alimentaria Internacional de Emergencia y la mejora de los medios de almacenamiento mediante procedimientos modernos, que permitieran dar respuestas rápidas a las situaciones de hambre? Lo mismo ocurre con el comercio internacional. Se ha hablado mucho de él en este foro, pero con demasiada frecuencia se olvida que el comercio mundial interesa a una parte muy reducida de la población del mundo. El 87 por ciento del comercio internacional se hace para el 10 por ciento de la población mundial. ¿No habrá llegado el momento de hacer un examen de conciencia y de analizar por qué algunos organismos en los que se han depositado tantas esperanzas no pueden funcionar? Pienso en el Fondo Común para los Productos Básicos, que dispone de medios irrisorios y del que ya se están retirando países importantes. Siempre me acordaré de las reacciones negativas, incluso violentas, de los países a los que reproché su retirada de organizaciones de las Naciones Unidas. La solidaridad en el sistema multilateral debe ser global y no es concebible estar presente en algunas organizaciones cuando se pueden obtener beneficios de ellas, y completamente ausente cuando se corre el peligro de tener que aceptar ciertos sacrificios. Señor Presidente, asistiendo a los trabajos de los Comités de composición restringida y participando en ellos he tenido experiencias algo insólitas. El simple hecho de dar una información objetiva con toda su crudeza ha sido considerado por algunos como una intolerable intromisión política, de la que incluso se ha estimado no procedía dejar constancia.

He dicho que una de las características principales de nuestra Organización es la de haber conseguido mantener un sistema democrático. Sea pobre o rico, sea grande o pequeño, todo país tiene derecho a hacer oír su voz, a hacer valer su punto de vista y sus conceptos. En los países democráticos, el millonario y el mendigo tienen los mismos derechos políticos. Por eso, creo que el consenso que se busca en las cuestiones delicadas y controvertidas no debe ser la expresión de lo que yo llamo "el común denominador de la mediocridad". Para algunos, el consenso se ha convertido o se está convirtiendo en una suerte de derecho de veto para detener y quebrantar la voluntad de una enorme mayoría. Existe el peligro indudable de que la democracia internacional quede frenada y ahogada por el establecimiento de una "supuesta" regla del consenso. Esta es imposible de alcanzar, si se quiere realmente hacer frente a los desafíos del mundo, superar los egoísmos nacionales y permitir el advenimiento de una mayor justicia, en una economía mundial en la que no debe reinar la ley de la selva, es decir, el dominio, del más débil por el más fuerte ...

Señor Presidente, en estos últimos años, la Conferencia, órgano superior de la Organización, ha debatido profusamente y zanjado de manera inequívoca y clara ciertos problemas muy precisos y concretos. Mencionaré sólo algunos de ellos: el coeficiente de descuento por vacantes, la existencia y el funcionamiento de la cuenta especial de reserva, la asignación de las cuotas atrasadas... Sobre todos estos temas se han adoptado decisiones claras por una mayoría muy amplia, sobre la base de una documentación precisa y de explicaciones detalladas, repetidas hasta la saciedad. No obstante, incansablemente, ciertos grupos de presión, preocupados esencialmente por la reducción de los medios de acción de la Organización, vuelven una y otra vez a poner en tela de juicio decisiones que han sido adoptadas de forma democrática en este foro. Señor Presidente, el procedimiento de adopción de decisiones debe seguir siendo democrático. Si no veláramos constantemente por ello, estaríamos socavando los cimientos de la Organización.

Estos últimos años he vivido, en el seno de la FAO, un período apasionante. Un período en que se ha hablado mucho de reformas, de análisis, de revitalización, tanto de la Organización como de sus órganos rectores. El funcionamiento de los comités de composición restringida no mejorará mientras los países no entiendan que deben hacerse representar por hombres y mujeres de primer orden, abiertos al mundo, generosos y progresistas, lo que, lamentablemente, no siempre ocurre en el momento actual. Lo mismo vale para el personal de la Sede. Con mucha frecuencia, los países intentan quitarse de encima elementos mediocres colocándolos en las organizaciones internacionales, en las que sólo deberían hallarse los elementos más valiosos de los Estados Miembros.

He repetido a menudo que la gran riqueza de la administración de la FAO reside en la calidad de sus miembros, en su extraordinaria diversidad de idiomas, culturas y tradiciones. Pero hay que luchar contra el nepotismo y contra esa tendencia a deshacerse de las personas importunas proponiéndoles un puesto importante en el sector multilateral. ¡Menos "enchufes" y más competencia es lo que se necesita!

El espíritu multilateral requiere también una gran flexibilidad en la aplicación de los cupos...

Se ha hablado mucho de la reforma del sistema de las Naciones Unidas y de la coordinación de los esfuerzos de todas las organizaciones internacionales. He estudiado los planes de quienes han creído posible construir un edificio a partir del tejado y no de la base. He asistido a la crisis profunda del PNUD, que tan graves consecuencias tiene para la FAO. Crear un Consejo de desarrollo en la cumbre es un "disparate", en la medida en que en las esferas de competencia de la Organización todos se ocupan de todo, y especialmente de los temas de actualidad. El medio ambiente, el desarrollo sostenible, las actividades complementarias de la Conferencia de Río, las actividades forestales, los bosques tropicales, la promoción de la mujer, los grupos de población destinatarios, etc. ...

Las Naciones Unidas deben servirse de los grandes organismos especializados determinando con la mayor precisión posible su esfera de competencia. La de la FAO es clara y neta, por lo cual resulta tan lamentable ver que algunos problemas (yo pondría el ejemplo de los bosques) se examinan en tantos foros diferentes, y que se llega incluso a querer crear nuevos órganos para responder a funciones que son la esencia misma de nuestra Organización. Se podría hablar largo y tendido sobre este tema, pero no cumpliría con mi deber si no subrayara la necesidad indispensable de coordinación entre de los organismos que se ocupan de la agricultura, sobre todo los situados en Roma. He lamentado y lamentaré que el Programa Mundial de Alimentos haya querido constituirse en organismo de desarrollo separado de la FAO, si bien las actividades del Programa son indiscutiblemente complementarias e interdependientes. Algunos países, para satisfacer ambiciones personales mezquinas, han contribuido a cortar todos los vínculos que unen nuestra Organización al Programa Mundial de Alimentos. ¿No se tenía también la idea de poder utilizar como arma algo que no puede menos de ser y seguir siendo siempre ayuda y socorro? Estoy seguro de que un día será preciso renovar estos vínculos cortados. Es lamentable el alejamiento físico al fondo de la Via Laurentina, pero espero que el PMA seguirá por lo menos celebrando sus grandes reuniones en la FAO. En caso

negativo, sería una victoria muy precaria y provisional de quienes han querido el divorcio y el alejamiento. Será difícil, muy difícil, renovar los vínculos, pero será preciso dedicarse algún día a esta tarea.

Será preciso asimismo revisar los estatutos y el funcionamiento del FIDA, el cual, de banco de desarrollo, se ha convertido en organismo de desarrollo, pretendiendo aportar soluciones técnicas sin contar con la debida competencia, aun cuando disponga de medios importantes. Organizar todos los años una gran conferencia de gobernadores o una serie de manifestaciones sobre los temas más diversos pretendiendo así encontrar una fórmula mágica para mejorar la suerte de los más pobres entre los pobres no es sino cumplir de forma muy modesta su función, la cual debería ser garantizar la financiación de buenos proyectos y programas en coordinación perfecta con una organización operacional como la nuestra. Consentir préstamos en divisas convertibles, incluso en condiciones extremadamente fáciles, no puede sino contribuir a agravar la deuda del Tercer Mundo, y colocar en una situación imposible a un cierto número de países que se verán obligados a reembolsar dichos préstamos en divisas convertibles.

Los trabajos encaminados a mejorar la condición de la mujer en el medio rural o a conseguir que los campesinos puedan satisfacer mejor sus necesidades, no han permitido ni permitirán generar dinero transferible. Quizá sería necesario que los países, en los distintos foros internacionales, en los que frecuentemente están representados por personas diferentes, supieran que no se conseguirá jamás la coordinación si no es bajo la égida de una autoridad y de un responsable. Se habla mucho de coordinación, pero hará falta mucha valentía para volver a centrar la función de la FAO como copatrocinadora del Programa Mundial de Alimentos y de la cual el FIDA debería llegar a ser, en consonancia con su función esencial de fondo de desarrollo, un financiador importante. Sería preciso reexaminar esta función en conjunción con el destino futuro del centro de inversiones en el que debería determinarse con claridad la función del Banco Mundial y la AIF.

Puede decirse lo mismo con respecto a la coordinación con el Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional en el ámbito del cual cada centro sigue actualmente la política decidida por su propia dirección, sin adaptarse necesariamente a las prioridades de las necesidades del mundo. Sería necesario reexaminar la función del Comité Asesor Técnico del GCIAI para lograr una coordinación mejor con la Organización.

Antes de concluir, desearía hablar, Señor Presidente, acerca de la gran esperanza que había suscitado la adhesión a la FAO de una organización de integración económica regional, en concreto, la Comunidad Europea. Durante la Conferencia de 1991, la CEE, gracias a las modificaciones introducidas en los Textos Fundamentales de la Organización, fue admitida como Miembro de ésta con pleno derecho. Se necesitó para ello una larga negociación en la que tuve el honor de participar muy activamente. La gran mayoría de los Miembros de la Organización apoyó la solicitud de adhesión con la promesa de que la Comunidad participara activamente en los programas y proyectos de campo de la Organización. Tenemos conciencia de que vivimos en un mundo con una única base, y es necesario que grupos como el europeo, que representan mucho más de la tercera parte de las contribuciones a la FAO, puedan desempeñar una función activa. Por desgracia, dos años después de la adhesión, se han logrado pocos progresos. No obstante, se ha firmado un acuerdo de cooperación, así como un convenio sobre las modalidades prácticas y presupuestarias para aplicar dicho acuerdo, adoptando el método fácil y práctico de los fondos fiduciarios. Indudablemente la Comunidad adolece de languidez, y su pesada maquinaria administrativa, dividida en una multitud de direcciones generales, no ha podido responder a la inmensa esperanza que había suscitado la presencia en la FAO de la entidad política europea en cuanto tal.

Se estableció en Bruselas un mecanismo de coordinación, dependiente de la Dirección General de Relaciones Exteriores, con una reunión semanal de todos los servicios interesados, pero no tuvo prácticamente ninguna utilidad. Sin embargo, la Comunidad Europea, rebasando los horizontes reducidos de sus Estados Miembros, limitados a las antiguas colonias, y superando los



nacionalismos de miras estrechas de sus componentes, podría desempeñar un papel fundamental en todas las esferas de actividad de la Organización. Debo confesar que me embarga una gran decepción e incluso un cierto sentimiento de frustración. Habida cuenta de las promesas realizadas y los compromisos adquiridos, sólo puedo pasar la antorcha a mi inmediato sucesor, el nuevo Presidente Independiente del Consejo que han de elegir ustedes al finalizar la Conferencia. Le pediría, con gran insistencia, recordándole los compromisos adquiridos, que velara por que la presencia de la Comunidad en el seno de la FAO y en el Consejo no sea meramente simbólica y no se limite a unos discursos que reflejen el consenso de los 12 Países Miembros, obtenido a base de acuerdos de mínimos. Una presencia entusiasta y dinámica, respaldada por los importantísimos recursos financieros con los que cuenta Europa, permitirá, sin duda, afrontar con mayores garantías el reto más temible que haya conocido nunca el mundo. Creo que cabe confiar en que la Comunidad política europea contribuirá eficazmente a conseguir un desarrollo armonioso, que es el requisito para nuestra supervivencia.

Señor Presidente,

Termino mi exposición, tal vez excesivamente larga, pero en modo alguno completa. Por ejemplo, no he mencionado el importante papel que desempeña la FAO en el aspecto normativo, su función de catalizador y de asesor de los gobiernos y, probablemente, no he destacado suficientemente el papel del campesino del Tercer Mundo y la necesidad de reflexionar sobre el lugar que le corresponde.

Asimismo, debería haber subrayado la función de las oficinas nacionales y regionales de la FAO y haber insistido en la indispensable descentralización, que debería redundar en la ampliación de las responsabilidades de las oficinas regionales.

Debo expresar mi agradecimiento a los amigos que en 1989 apoyaron mi candidatura para el importante puesto de Presidente del Consejo. Gracias también a la mayoría de la comunidad internacional que, al elegirme, depositó en mí su confianza. Gracias a todos aquellos que se opusieron a mi candidatura, porque de esta forma me obligaron a considerar sus argumentos, a perfilar mis ideas y a adquirir una visión más clara, que, tal vez, hará un poco más fácil la realización de la ingente tarea que debe asumir nuestra Organización. El mundo avanza en medio de numerosos enfrentamientos y divisiones. Pero también progresa, y progresará, en la solidaridad, la fraternidad y la preocupación constante por el bienestar de los más pobres y los más desfavorecidos. Me ha agradado enormemente el calificativo de "independiente" que acompaña al cargo que he desempeñado. La independencia no supone neutralidad ni imparcialidad. Creo que con frecuencia he sido parcial, pero siempre siguiendo la trayectoria que me señalaron muchos de mis predecesores. He procurado, así, contribuir de alguna forma a mantener las orientaciones que establece la Constitución de nuestra Organización.

"Cada uno es responsable de todo y ante todos", escribió Dostoievski en su extraordinaria novela *Los hermanos Karamazov*. Este es el espíritu que ha animado mi modesta tarea y éstos son los puntos de vista que deseo que compartamos todos los presentes.

Muchas gracias, Señor Presidente.